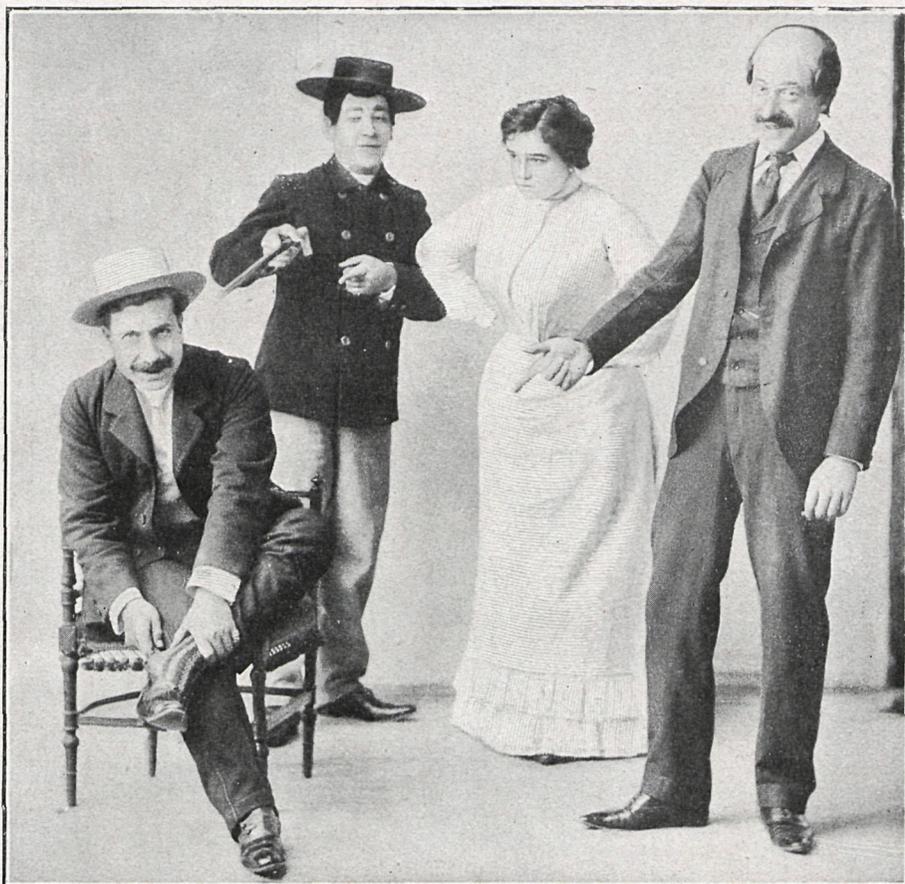




SRTA. JOAQUINA PINO, DEL TEATRO DE APOLO, EN «PLUS ULTRA»
FOT. BORKE



ENRIQUE
(Sr. Guerra)

POSTURAS
(Sr. González, A.)

MERCEDES
(Srta. Sobejano)

BERNABÉ
(Sr. Rodríguez)

puesta con lujo; la de la izquierda el taller de la misma zapatería. Al comenzar la obra los oficiales cantan, mientras trabajan en el taller. En la zapatería Bernabé, dueño de ella, hace cuentas y junto á la puerta de la calle Mercedes, hija de Bernabé, habla sigilosamente con su novio, Enrique.

Entre los oficiales está Cerote, un tipo muy cómico á quien aterra el solo recuerdo de su mujer y que huye de ella porque hace dos semanas que no la ha llevado el jornal.

Oficiales y oficialas hablan, naturalmente, de la próxima becerrada; y la conversación se anima más cuando llega don Nicomedes, alquilador de trajes de luces, con los que los aspirantes á *Guerritas* han de lucirse en la fiesta. Vánse luego los trabajadores, excepto los que han de torear, que entran á probarse los trajes y á poco llegan Dámaso, oficial de la zapatería enamorado de Mercedes, á quien ella desdeña por Enrique, y Posturas, un maleta que con pretexto de ser el director de la becerrada, ex-

lograría brillo igual. Mientras esto ocurre, hemos de conformarnos con el género que ahora cultivan y aplaudirles, ya que como hemos dicho le cultivan con buena fortuna. *La Caprichosa*, el sainete de Frutos y López Monis, estrenado recientemente en el Teatro de la Zarzuela, es buena prueba de lo que va dicho: no son los autores de ese sainete de los que tienen ya conquistada su reputación como indiscutibles, pero esto no obstante, su obra puede figurar entre las mejores del género.

La Caprichosa es un sainete en que se pintan muy al vivo las escenas á que da lugar la organización de una becerrada por una sociedad de zapateros, y esas escenas combinadas con una intriga amorosa, bastan y sobran para hacer un sainete ameno con mucha vis cómica y no exento de visualidad.

Tiene tres cuadros: en el primero la escena está dividida. La parte de la derecha representa una zapatería



CEROTE
(Sr. Arana)

ZACARIAS
(Sr. Orejón)

RESTITUTA
(Sra. Banovio)

FOTS. BORKE



RESTITUTA
(Sra. Banovio)

BERNABÉ
(Sr. Rodríguez)

POSTURAS
(Sr. González)

CEROTE
(Sr. Arana)

NICOMEDES
(Sr. Rubio)

UN OFICIAL
(Sr. Moreu)



BERNABÉ
(Sr. Rodríguez)

PURA
(Srta. Astori)

CEROTE
(Sr. Arana)

PETRA
(Srta. Espinosa)

MERCEDES
(Srta. Sobejano)

FOTS. BORKE



UNA NIÑA (Srta. Llanos) UN PAPÁ (sr. Sánchez)

plota descaradamente á Bernabé, or ganizador de ella.

Posturas y Bernabé salen también para ir al café á almorzar, prometiendo enviar también el almuerzo á Mercedes y Dámaso, porque aquel día, con motivo de los preparativos de la becerrada, no ha sido posible guisar en la casa.

Al quedar solos los dos jóvenes, Dámaso, en un duo canta su amor á Mercedes y oye nuevamente los desdenes de ella.

Después entra el camarero con el servicio, y los dos muchachos, después de dos escenas cómicas, pónense á almorzar, ella en la tienda y él en el taller.

Vuelve entonces Enrique y aprovecha la ocasión en que halla á Mercedes sola para entregarse á las expansiones de su amor.

Llegan de vuelta del café Bernabé y Posturas, y Enrique finje estarse probando unas botas. Pero Posturas conoce al novio de Mercedes y descubre que el tal Enrique es casado y tiene tres hijos. Mercedes no quiere creerlo, y entre tanto, Dámaso, que ha salido á la tienda llamado por Bernabé para que sirva al supuesto parroquiano, insulta y desafía á éste,

que por fin logra escapar. Mientras en la tienda ocurren estas escenas, Cerote, ridículamente vestido con traje de luces, ha salido al taller, y allí Posturas, que entra con Bernabé á verle, trata de darle algunas lecciones de toreo, pero con tan mala suerte, que cuando el zapatero se dispone á ensayar un quiebro, sorpréndele su mujer que entra y es la toreada. Cerote corre á la calle olvidándose de su extraña vestimenta y termina el cuadro primero en medio de la general algazara.



El cuadro segundo ocurre en una calle donde Zacarías, barbero económico, tiene establecida su barbería. Allí acuden á afeitarse un mozo de cuerda primero y Cerote después, y allí ocurren varias escenas cómicas, singularmente cuando Restituta, la mujer de Cerote, llega mientras afeitan á su marido y él embadurnada la cara de jabón y tapándose con un paño blanco, queda convertido en una especie de D. Tancredo.

El cuadro termina con un pasacalle cantado por la gente que va á la corrida.



Después nos trasladamos al pasillo de los palcos en la Plaza de Toros. Al empezar el cuadro escúchase el ruido de la gente, música, pregones de vendedores, etc., etc. Pasan grupos de gentes buscando sus localidades, y entre ellos Zacarías, el barbero, completamente borracho y con la bota de vino al hombro.

Mercedes y las demás presidentas de la corrida vienen acompañadas por Bernabé, Dámaso y



POSTURAS (Sr. González, A.)

ZACARIAS (Sr. Orejón)

FOTS. BORKE

Posturas á ocupar su palco. Después vienen también Enrique trayendo del brazo á Rosalía, una chula guapa y lujosa, con la que entra en un palco próximo á la Presidencia.

Mercedes ve á Enrique y antes de que él pueda, como pretende, huir, sale acompañada por Dámaso y hay entre los tres la consiguiente escena, al fin de la cual, Mercedes declara que solo quiere al dependiente de su padre. Entre tanto, la corrida ha comenzado y, de repente, óyense gritos de terror: es que un becerro ha desnudado á Posturas. Salen todos los personajes de la obra y llega Posturas hecho una lástima, pero demostrando su cobardía, que Bernabé le afea. En cambio Cerote ha conseguido un gran triunfo, y con los comentarios de él termina el sainete.

En la interpretación de *La Caprichosa* distinguieron las señoritas Sobejano, Astort, Martínez y Espinosa y los señores González (Valentín y Antonio), Arana, Orejón, Rodríguez, Sánchez y Mariner.



MERCEDES (Srta. Sobejano)

CAMABERO (Sr. Mariner)

DÁMASO (Sr. González, V.)

RESTITUTA
(Sra. Banovio)CEROTE
(Sr. Arana)POSTURAS
(Sr. González)LOLA
(Srta. Martínez)UN OFICIAL
(Sr. Moreu)

FOTS. BORKE



CUADRO PRIMERO



CUADRO SEGUNDO
ANICETO MONSALVE (St. Carrofas)



CUADRO QUINTO

PLUS ULTRA

ZARZUELA DE MAGIA DISPARATADA, SEGUNDA PARTE DE «¿QUO VADIS?»,
ORIGINAL DE SINESIO DELGADO, MÚSICA DEL MAESTRO CHAPÍ

EL buen éxito de la zarzuela disparatada *¿Quo vadis?* que aunque estrenada como divertimento de Páscoas, perdura y perdurará en los carteles, ha movido á los autores de ella á escribir una continuación, una segunda parte que lleva el expresivo título de *Plus ultra: Más allá*. Por inverosímil que parezca después del despeñamiento á través de los siglos que llevó á Aniceto Monsalve á presencia del sanguinario Nerón, todavía puede prolongarse más allá la zarzuela famosa y encontrar nuevos apuros para su héroe, no obstante la prodigiosa y taumatúrgica virtud del panecillo.

Quedaban, en efecto, desde la creación del mundo hasta el imperio Romano muchos siglos y algunas civilizaciones, no de las menos pintorescas que reflejar, y Sinesio Delgado no ha querido perder la ocasión que tan propicia se le presentaba de llevarlos al escenario de Apolo, ya que al público le gustaba aquella especie de curso sintético de historia al alcance de todos.

Las civilizaciones y los pueblos orientales constituyen el tema de *Plus ultra*, y viendo la obra nos

trasladamos á Egipto, escuchamos cánticos de los sacerdotes de Osiris y de las sacerdotisas de Isis, conocemos á uno de sus ídolos, trabamos conocimiento con el pueblo de Israel, asistimos á la construcción de la torre de Babel, intimamos con Noé y presenciamos, ó mejor dicho, presenciábamos el diluvio universal.

Esta última parte, en efecto, ha desaparecido de la obra y ha sido sustituida por dos cuadros nuevos, uno de los cuales, cuya acción ocurre en China, es de una visualidad extraordinaria.

Conocido el argumento de *¿Quo vadis?* y los datos que en las líneas anteriores se contienen, huelga casi referir el de *Plus ultra*; bastaría con decir que en esta segunda parte continúan desarrollándose los episodios á que la virtud mágica del panecillo da lugar; pero los amigos del detalle pedirán algo más y para ellos haremos un ligerísimo y sucinto relato de lo que en *Plus ultra* ocurre.

¿Quo vadis? termina en el momento en que la princesa, desencantada al fin gracias al valor de Aniceto, aparece en el Circo Romano para entregarse á su salvador. *Plus ultra* comienza en el ins-

tante en que ambos cónyuges van á entrar, hecho ya el matrimonio, en la alcoba nupcial. Estamos en los estados de la princesa, que á juzgar por el decorado, radican en Asia, y allí vemos la cobardía de Aniceto que, después de atreverse á tantas empresas, no se atreve á ser príncipe consorte. ¡Tal

mira asombrada, pídele que le transporte á la calle de la Arganzuela.

Pero el panecillo es díscolo ó ha perdido la virtud que tenía, y en lugar de obedecer á Monsalve, lánzase nuevamente en su vertiginosa carrera hacia la noche de los tiempos y pone de un golpe á



PSAMMÉTICO (Sr. Fernández, A.)



FCTS. BORKE

SEM (Sr. Soler, J.)

queda la princesa cuando una de sus doncellas la quita la túnica, las guirnaldas de flores y el peluquín!

Afortunadamente el panecillo está allí, en la alcoba nupcial, guardado en áurea caja. Aniceto hace que se le traigan, y para librarse de la princesa que

nuestro héroe en Egipto y bajo la dominación faraónica.

Aniceto, naturalmente, sorprende al hallarse en tierra extraña y tan distinta de la calle de la Arganzuela por él soñada, pero la sorpresa dura poco: oyesse ruido y Aniceto corre á ocultarse en el

interior de un templo donde está prohibida la entrada á los profanos.

Desde allí escucha los cánticos del pueblo egipcio que, con sus sacerdotes y sus sacerdotisas á la cabeza, implora clemencia de los dioses iritados. Desde allí oye después que Psammético, un hijo del Faraón reinante, incita á sus futuros súbditos á rebelarse protestando de que en aquellas tierras se permita la estancia de extranjeros. Psammético ha sido desdeñado por una cortesana griega, y esta es la causa del furor que contra los extraños muestra asegurando que la presencia de ellos irrita á los dioses. Salen Psammético y el pueblo, y á poco Aniceto, que continúa oculto, descubre otra intriga



ANGELES
(Srtas. Carceller y López)

amorosa: un hijo del gran sacerdote está enamorado, y para satisfacer huyendo con la desdeñosa griega objeto de ella, su pasión, roba un ídolo de oro macizo y le sustituye por otro hueco. Huyen los enamorados y Aniceto huye también al interior del templo: su mujer, la desdeñada princesa, viene á buscarle con tropas egipcias que el faraón reinante ha puesto á sus órdenes. Los soldados vacilan, pero la princesa les convence y todos penetran en el templo.

Allí está Aniceto, pero oculto en la cámara reservada al ídolo y precisamente dentro de él. Para algo oyó la conversación entre los traidores y se enteró de que el ídolo estaba hueco.



ARPISTAS



TROMPETEROS